



**COFRADÍA DEL
SANTÍSIMO ECCE-HOMO Y
DE N.^a S.^a DE LAS ANGUSTIAS
CINCUENTA AÑOS DE GRACIA**

**COFRADÍA DEL
SANTÍSIMO ECCE-HOMO Y
DE N.^a S.^a DE LAS ANGUSTIAS
CINCUENTA AÑOS DE GRACIA**

PALACIO DE MONTEMUZO
19 junio - 13 julio 1997



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

Una de las tradiciones que expresa de manera más evidente la religiosidad de los habitantes de nuestra ciudad es la Semana Santa. En ella el sentimiento religioso, sin dejar de ser íntimo, se muestra al exterior por medio de un variado tipo de manifestaciones que se encauzan a través de las diversas cofradías existentes.

Las cofradías constituyen instituciones, con fuerte arraigo popular, que desde la Edad Media han reunido a los vecinos de un lugar con el fin de prestarse ayuda mutua, espiritual o temporal, bajo las normas de sus estatutos. En ellas se desarrollaba una importante función social que sigue en plena vigencia hoy en día como exponente de un modelo de vida que reúne lo cotidiano con lo religioso.

La Cofradía del Santísimo Ecce-Homo y Nuestra Señora de las Angustias de Zaragoza celebra este año el cincuentenario de su primera salida procesional y el trescientosdieciseis aniversario de su fundación. Dentro de los numerosos actos programados para celebrar este hecho se encuentra la exposición que se presenta en la sala del Palacio de Montemuzo. Entre el importante y variado contenido que se ha reunido en esta muestra destaca, sin duda, la talla del Ecce Homo, titular de la cofradía, felizmente reencontrada en uno de los cuerpos del altar mayor de la antigua parroquia de San Felipe y Santiago el menor de nuestra ciudad en 1681 y que muestra hoy en día su color primitivo después de una reciente restauración. Imagen objeto de una fuerte devoción popular que antaño cubría su capilla de ofrendas y exvotos agradeciendo sus milagros.

El Ayuntamiento de Zaragoza se siente honrado de colaborar, en la medida de sus posibilidades, en los actos que rememoran la historia de la cofradía, que es una parte notable de la historia de nuestra antigua ciudad.

Luisa Fernanda Rudi Úbeda
Alcaldesa de Zaragoza

Resulta difícil conocer y comprender a un pueblo sin profundizar en sus creencias. Las de los zaragozanos afloran al exterior en Semana Santa, llenas de piedad. Durante esos días, especialmente señalados, las gentes de nuestra ciudad abandonan momentáneamente el ritmo de su vida cotidiana y parecen retroceder en el tiempo para revivir los ritos de sus antepasados, repletos de prácticas simbólicas.

La historia de la antigua Cofradía del Santísimo Ecce-Homo y de Nuestra Señora de las Angustias de Zaragoza se remonta a 1681, incorporándose a la procesión penitencial hace cincuenta años, hecho que se conmemora en 1997. Fueron sus primeros integrantes gentes sobrias y sencillas, labradores y mercaderes unidos por solidarias creencias comunes que han heredado los actuales miembros, trabajadores obreros de nuestro tiempo.

Dentro de las procesiones zaragozanas, con rituales sagrados de carácter plural, que cuentan con enriquecedoras aportaciones, incorporadas a lo largo de los años, la procesión de la Cofradía del Santísimo Ecce-Homo y de Nuestra Señora de las Angustias posee un carácter de pervivencia austera, de la que emana una grave serenidad. El uso del tercerol aragonés, propio de costaleros voluntarios que portaban antiguamente los pasos, y el silencio sólo roto por sonidos acompasados de las matracas de los cofrades muestran el carácter intimista y puro de esta procesión que realiza el Vía Crucis por calles del barrio del Arrabal.

Hallaremos en esta exposición conmemorativa del cincuentenario de la cofradía una excelente selección de documentos de gran interés, que hacen referencia a su dilatada historia, y varias imágenes relacionadas con la devoción al Ecce-Homo, entre las que se encuentra la más antigua talla de la Semana Santa zaragozana, el Ecce-Homo del siglo XV, quizás importado de un taller de Flandes, que la cofradía venera de manera especial. Destacaremos también una representación de los instrumentos sonoros propios de la Semana Santa: las matracas de madera que sustituían a las campanas en esos días sagrados.

Es para nosotros una satisfacción presentar en la sala de exposiciones del Palacio de Montemuzo un fragmento de la vida de los zaragozanos, de su espiritualidad, de sus creencias y devociones.

Juan Bolea Fernández-Pujol
Concejal Delegado de Cultura y Educación

50 AÑOS DE GRACIA

Un Cincuentenario festejado no es otra cosa que la celebración del paso del tiempo, esa envoltura esencial que nos empapa y de la que no podemos desprendernos porque es la piel de nuestra existencia. El humano calendario nos sirve como medida de su tránsito a través de los días y las noches, los meses y los años, los otoños y las primaveras...

Pero para el cristiano, el tiempo es, además, el paso de Dios, y, por eso, nosotros celebramos, cantamos y conmemoramos la efeméride como "50 años de gracia". Esta peculiar apreciación nos impulsa a rastrear las huellas de las sandalias de Dios en nuestras vidas.

De modo invisible pero real, sobre este medio siglo, lleno de gozos y sombras, de emociones y llantos, de misericordias y desvaríos, de hijos y nietos, de sueños y fracasos, encendemos llenos de alegría cincuenta velas de nostalgia, de alegría y esperanza.

En esta hora jubilar, la remembranza será, de febrero de 1997 a febrero de 1998, un brindis permanente, hecho unas veces eucaristía, otras mesas y mantel, otras música y arte, siempre memoria agradecida.

Cincuenta años de la Cofradía del Santísimo Ecce-Homo han sido cincuenta años de gracia y de vida, cuyos hitos y signos más interesantes quedan bellamente expresados en esta exposición



Predicación del Vía Crucis. 1960.



Bendición del Guión de la Cofradía. 1948.



Tercerolos. 1953.



Vía Crucis a su paso por la calle J. Ibor. 1990.



Costaleros. 1967.



Bendición de hábitos.
Incorporación de mujeres a la Cofradía. 1973.

histórico artística. Conste aquí nuestro reconocimiento a quienes con tanto entusiasmo y maestría han sabido plasmar en ella la trayectoria y el simbolismo de una Cofradía que es un retazo importante de la historia religiosa de nuestra ciudad.

Juan Antonio Gracia Gimeno

Capellán-Director de la Cofradía del Santísimo Ecce-Homo

En la Zaragoza de 1681, cuando todavía estaban recientes el asombro y el fervor por el Milagro del Cojo de Calanda, el principio de obras en la Torre de la Catedral del Salvador, o el comienzo de las primeras zanjas para la cimentación de la Basílica del Pilar, un grupo de feligreses más destacados de la Parroquia de San Felipe y Santiago el menor, decidieron el derribo de la antigua fábrica de la Iglesia que amenazaba ruina.

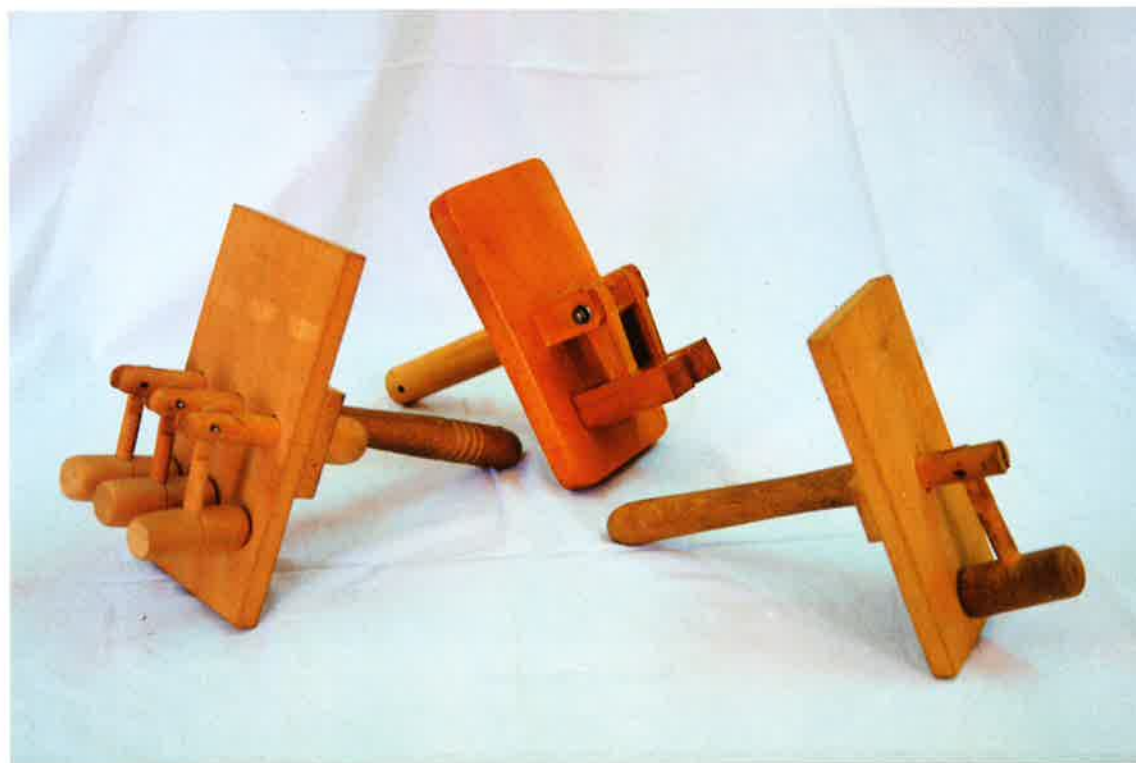
Al comienzo de los primeros trabajos de limpieza y acondicionamiento, según las crónicas de la época, se descubrió la Imagen del Santo Ecce-Homo, en el tercer cuerpo del Retablo Mayor, del cual se tenían noticias de su existencia desde hacía más de 200 años.

Grande fue la devoción que suscitó en la Ciudad tan feliz hallazgo y pronto fue objeto de la veneración popular.

Este fue el motivo de dicho Año de Gracia de 1681, para la fundación de la Cofradía del Santísimo Ecce-Homo y confirmada por Bula de Nuestro Padre Inocencio XI, de fecha 15 de Julio de 1682.

A lo largo de su existencia como Cofradía Devocional, ha sido favorecida por la concesión de multitud de Indulgencias por varios Pontífices y prelados de la Iglesia.

Mosén Francisco Izquierdo Molíns, sacerdote que dedicó toda su vida a formar Hombres y ayudar a los Hombres, Consiliario Diocesano de los Jóvenes a A.C., junto al Padre Franciscano José Nenny, fundador de la Casa de Jesús Obrero, con su labor evangelizadora entre la juventud obrera zaragozana, inspirada en la metodología de otro gran sacerdote llamado José Candín, fundador de la J.O.C., y de las reuniones de estos dos líderes del Apostolado, de sus militantes y de



Conjunto de matracas de diferentes tipos y procedencias.



Matraca de campanario,

los movimientos juveniles de las Parroquias Obreras de S. Vicente Mártir, Delicias, Altabás y del Centro Interparroquial de H.O.A.C., nació en 20 de Febrero de 1948, la actual Hermandad del Santísimo Ecce-Homo como Cofradía Penitencial-Procesional, recogiendo la Tradición de los Tercerolos y Costaleiros Aragoneses, adoptando su Hábito y portando como instrumento celebrativo de la Pasión la Matraca o Doblera, en sus variadas formas, por su expresividad y elocuencia en la tradición y usos populares y en la Liturgia de la Iglesia desde el Siglo XII.

Se cumple ahora el Cincuentenario de la Primera salida Procesional, el mismo número de años de mantenimiento de las tradiciones aragonesas y no podemos olvidar las Bodas de Plata de la incorporación de las mujeres a formar parte de nuestras filas.

La concurrencia de esta efeméride nos ha llevado a la celebración de una Exposición Histórico-Artística en torno a la Sagrada Efigie del Ecce-Homo, y monográfica de la Cofradía, con los fondos documentales, información gráfica, enseres, objetos, fotografías y obras de arte más representativos de la misma.

La Junta de Gobierno de la Cofradía del Santísimo Ecce-Homo y de Nuestra Señora de las Angustias, quiere hacer público su agradecimiento al Excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza, al Servicio de Acción Cultural del mismo, y a cuantas personas han hecho posible que esta Exposición del Cincuentenario de nuestra Hermandad sea una realidad, a todos ellos, muchísimas gracias.

Manuel López Calvera
Hermano Mayor de la Cofradía
del Santísimo Ecce-Homo
y de Nuestra Señora de las
Angustias de Zaragoza



Llovet, Tomás. Ecce-Homo, ca. 1818. Madera policromada, 156 x 56 x 54. Iglesia de Santa Isabel de Portugal. Zaragoza. Propiedad y cedida por la Muy Ilustre Antiquísima y Real Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia.

Cristo sentado esperando la muerte, conocido tradicionalmente como el *Ecce-Homo*, que se venera en la iglesia de San Felipe y Santiago el menor de Zaragoza, es una de las imágenes de mayor interés de las que configuran los pasos procesionales en la Semana Santa zaragozana.

Patética imagen de Cristo que, sentado sobre unas rocas en el Calvario, espera que los soldados lo vengán a buscar para crucificarle. No se trata de un *Ecce-Homo*, es decir, de la escena del pretorio en que Pilato muestra a Jesús erguido con el manto de púrpura sobre los hombros, la corona de espinas sobre su cabeza y en su mano derecha una caña, a los judíos de Jerusalén, tal como se describen en el evangelio según San Juan (19, 1-6) sino de un pasaje posterior de la Pasión que alcanzó sus mayores niveles de popularidad devocional durante el siglo XV en Alemania, Flandes y el norte de Francia, países en los que dicha advocación también se denomina “Cristo sobre la piedra fría”, como premonición de la muerte. Cristo, desprovisto de sus vestiduras, muestra su torso desnudo, sus brazos y sus piernas, marcados por los azotes recibidos, su rostro sangrante por las espinas de la corona clavada en su frente, y sus manos atadas sobre el pecho con una soga, como si fuera el más peligroso de los condenados. Tiene los pies heridos, colocados en actitud naturalista y sin atar, ya que su estado impide pensar en una fuga.

La escultura de la parroquia de San Felipe y Santiago el menor de Zaragoza se inspira en modelos flamencos del gótico tardío (siglos XIV-XVI), entre los que destaca por su similitud el ejemplar conservado en la Colegiata de Saint-Ursmer de Binche (Brabante), realizado en talleres de Amberes, según denota su marca de taller, en una fecha cercana a 1500. Dentro de la Península Ibérica su mayor relación se establece, como ya señalará Harold E. Wethey en 1936, con la imagen que se conserva en la capilla de San Enrique de la catedral de Burgos que también procede de Amberes, hasta el punto de haber sugerido que tuvieran un origen común. Una reciente restauración efectuada en la talla burgalesa ha descubierto en un hueco de la madera una moneda del reinado de Fernando el Católico (1479-1516), cronología que parece corresponder también a la talla zaragozana. Una y otra se encuentran trabajadas en madera de roble y recibieron sucesivas policromías y repintes que, en el caso que aquí se analiza, se añadieron con posterioridad a su hallazgo en 1685. La ausencia de la marca o señal que confirme la procedencia de Amberes (dos pequeñas manos grabadas en zona visible de la base de la estatua) en el ejemplar de Zaragoza, lo que se ha señalado como indicio de su origen hispano -se trataría de “una obra española de alguien que conocía la de Burgos”-, es debida, en nuestra opinión, a la pérdida de los costados y parte baja de la roca que le sirve de trono, lugar en donde se ubican habitualmente también unas calaveras, para indicar claramente que la escena tiene lugar en el Calvario o “monte de las calaveras”.

Por otro lado, aquí como en la talla de la Seo de Burgos, tiene hueca la parte posterior, que fue vaciada por razones de estabilidad y conservación de la madera, aunque luego se cerró y ocultó con la policromía, y, igual que aquella, sus mejores efectos expresivos se consiguen vista de tres cuartos y con luz producida por las velas cuya llama oscilante contribuye, en gran medida, a la exaltación de su anatomía. Los detalles del rostro y del cabello, el tratamiento dado a las manos y los pies, y el trabajo cuidadoso del torax, denotan la labor de un destacado imaginero habituado a esta iconografía, llevada a cabo sin titubeos ni arrepentimientos como hubiera sido el caso si estuviéramos delante de una copia, y no de un original surgido en un ambiente creador como era el de la ciudad de Amberes en las postrimerías del siglo XV. El paño de pureza ceñido a sus caderas, de color marfil, se decoraba con una inscripción en caracteres latinos mayúsculos hechos en azul, de la que se han salvado algunas letras. Sin duda, dicho epígrafe, frecuente en las imágenes



Anónimo. Ecce-Homo, ca. 1475-1520.
Madera policromada, 160 x 70 x 46.
Iglesia de San Felipe y Santiago el menor. Zaragoza.



Anónimo. Ecce-Homo, ca. 1500.
Madera policromada, 133 cm altura.
Catedral. Burgos

en piedra del mismo tema, invita a los fieles a recordar que esta visión dolorosa había sido deseada por Cristo para rescatar a la humanidad, caída en el pecado. La túnica, originariamente azul, se ha deslizado de sus piernas hasta caer a los pies en cascada de acartonados pliegues, advirtiéndose, particularmente en el lado izquierdo, la mutilación sufrida por la imagen, con ocasión, tal vez, de su colocación en un retablo barroco a finales del siglo XVII.

Si seguimos a Louis Reau, él nos recuerda que las imágenes de *Cristo sentado esperando la muerte*, eran frecuentes en los hospitales, —el Cristo del Hospital (Hotel-Dieu) de Beaune, en la Borgoña, sería uno de los primeros ejemplos del género hacia 1470—, y la iglesia de San Felipe y Santiago el menor de Zaragoza tenía hospital propio para sus feligreses, documentado por don José Ramón Auria desde el siglo XIV.

Y para Emile Mâle, esta iconografía es como el resumen doloroso de toda la Pasión, en la que los artistas no quisieron mostrarnos el comienzo sino el final de la Pasión. En su opinión, esta imagen de dolor habría sido

inspirada a los artistas por los “Misterios”, representaciones dramáticas de la Pasión que alcanzaron su mayor popularidad en Alemania, Flandes y el norte de Francia durante el siglo XV. En los territorios de Europa meridional en donde no existía esta tradición, este tipo de imágenes recibieron la denominación de “Ecce-Homo”, y con ésta advocación fueron veneradas en España donde se divulgaron, en escultura y pintura, desde finales del siglo XV hasta el siglo XVIII.

El ejemplar de la iglesia de San Felipe y Santiago el menor de Zaragoza pudo ser traído de Flandes en tiempos del arzobispo don Alonso de Aragón (1475-1520), dada su condición de hijo natural de Fernando el Católico y gran mecenas de las artes. Y no se olvide que, durante esos años, eran muchos los artistas de origen flamenco y germánico que trabajaban en la capital del reino de Aragón para enriquecer con sus obras los distintos templos de la ciudad.

María del Carmen Lacarra Ducay

EL ECCE-HOMO DE LA PARROQUIA DE SAN FELIPE. SU RESTAURACIÓN

La obra, a su llegada al taller en febrero de 1992, presentaba en general un buen aspecto de conservación. La madera, materia de la que está hecha la escultura, se veía sana. No presentaba grietas que indicasen movimiento alguno, ni señales de tener xilófagos, excepto una pequeña zona de la base, ya antigua, pues estaba cubierta en parte con estuco fruto de una anterior intervención. El estuco, salvo lo señalado anteriormente, presentaba igualmente buen aspecto. Había señales de alguna intervención anterior como la ya indicada y los repintes en el paño de pureza y en la corona de espinas. Toda la imagen presentaba un aspecto desagradable debido a la oxidación del barniz protector, que le daba un aspecto amarillento, y a la cantidad de cera, grasa, humo, polvo y suciedad acumulada a lo largo del tiempo.

El proceso de restauración comenzó con un sentado de color general. Se aplica cola de conejo, hidratada y en caliente, con un pincel, presionando después con un algodón, con lo que se consigue regenerar la capa de estuco y que se adhiera al soporte. Con esta operación se frenó totalmente el deterioro que se había producido. A continuación se procedió a estucar y desestucar. Con estuco, una mezcla de cola de conejo y yeso mate, se rellenaron las faltas, las partes del pecho y del brazo que se habían perdido. Una vez seco se lijó con lijas de madera y de agua, siguiendo el volumen, hasta quedar completamente fino e igualado.

La parte de la base que mostraba signos de haber tenido carcoma, después de eliminar los estucos viejos, se cubrió con una capa de resina sintética, que es completamente inerte, se le dio la forma adecuada e igualmente se estucó y desestucó.

El paso siguiente fue la limpieza. Principalmente se usó dimetil formamida aplicado con unos pequeños hisopos y neutralizado con esencia de trementina. El dimetil disuelve la capa de barniz protector oxidado y al mismo tiempo arrastra toda la suciedad. La cera se eliminó aplicando aire caliente para derretirla y poder recogerla con papel absorbente.

Como hemos indicado había señales de alguna intervención anterior, algunos repintes que, por su antigüedad, se creyó oportuno dejarlos. Sólo se eliminaron los de la corona de espinas, porque el dorado estaba muy deteriorado, y el del paño de pureza. En una parte donde no había llegado el repinte, al eliminar la suciedad, apareció una pequeña cenefa que bordeaba todo el paño y que nos animó a buscar la pintura original. El bisturí nos mostró un paño de pureza decorado y con un texto en latín que, por no conservarse completo, resulta difícil de descifrar.

Con tempera y acuarela, pinturas al agua y, por tanto, reversibles como exige la restauración, se cubrieron las partes estucadas y faltas de policromía. Como no eran muy grandes se reintegraron con el sistema invisibles, es decir, que no se distinguen a simple vista.

En todo el proceso se trabajó con mucho interés, intentando terminar el trabajo antes de la Semana Santa para poder sacar la imagen en las procesiones, pero no pudo ser. Fue necesario más tiempo. Por fin, después de tres meses de trabajo, pudo aplicarse el barniz protector final dando por terminada la restauración.

Quiero resaltar y agradecer la ayuda prestada por Antonio Lasheras sin la cual el trabajo hubiera sido más lento y más complicado.

Felipe Cervera Vallespí

LOS HIJOS DEL MARQUÉS DE VILLAVERDE, TULLIDOS, CIEGOS Y ENFERMOS RUEGAN ANTE EL SANTO ECCE-HOMO DE SAN FELIPE DE ZARAGOZA QUE LES CONCEDA LA SALUD

Este cuadro de grandes dimensiones, adaptado perfectamente a la curvatura del arco del muro derecho correspondiente al primer tramo de la nave lateral derecha, responde perfectamente a su función devocional. Fue atribuido al pintor Bartolomé Vicente por La Sala Valdés, pero los estilemas y modos pictóricos se corresponden con los del pintor zaragozano Miguel Lorigeri (1690-1748), como ya di a conocer hace unos años.

Delimitado por un marco fingido, aparece en el centro de la composición la figura del Ecce-Homo de San Felipe, con manto púrpura, dentro de un nicho y sobre un altar. A los pies, arrodillados y en actitud de rogar los beneficios y protección de la sagrada imagen, aparecen dos hijos del tercer marqués de Villaverde, don Miguel Sanz de Cortes Fernández de Heredia.

A su izquierda se disponen un tullido con muletas y otros enfermos implorantes. A la derecha una madre presenta ante la imagen el cuerpo muerto de su hijo, pidiendo el milagro de su resurrección; detrás una mujer ciega es llevada ante el altar y otro enfermo, semidesnudo, es portado por un hombre a la misma presencia. Todos confían en la milagrosa imagen del Ecce-Homo. La cartela que aparece en la parte inferior tiene escritas las siguientes palabras evangélicas, tomadas del Evangelio de San Mateo (Mt. 11, 5), “Caeci vident/Claudi ambulat/Mortui resurgunt” (Los



LORIERI y CUENCA, Miguel. Los hijos del Marqués de Villaverde, ca. 1720.
Óleo sobre lienzo, 500 x 200. Iglesia de San Felipe y Santiago el menor. Zaragoza

ciegos ven/Los cojos caminan/Los muertos resucitan), palabras que respondió Cristo a los discípulos a él enviados por Juan Bautista.

En el fondo del cuadro aparecen colgados sobre la pared una serie de exvotos de cera (brazos, piernas, cabezas), colocados allí en agradecimiento por la recuperación de la salud. Este propio cuadro ha de considerarse como un exvoto en sí mismo, regalado, sin duda, por el marqués de Villaverde como muestra de devoción hacia el Ecce-Homo y para decorar el muro lateral de su capilla.

Bibliografía: SALA-VALDÉS, M. de la, *Estudios históricos y artísticos de Zaragoza*, Zaragoza, 1933, p. 80; ANSÓN, A. y BOLOQUI, B., "Zaragoza Barroca", en FATÁS, G. (coordinador), *Guía Histórico-Artística de Zaragoza*, Ayuntamiento de Zaragoza, 3ª edic., 1991, p. 265.

Arturo Ansón Navarro

ECCE-HOMO

Este busto del Ecce-Homo copia la parte superior de la figura del Cristo del Ecce-Homo pintado por Correggio hacia 1525-1526, que se conserva actualmente en la National Gallery de Londres. Ese original de Correggio fue grabado por Agostino Carracci en 1587. El anónimo pintor italiano de este cobre hizo su versión del rostro y busto del Ecce-Homo valiéndose, seguramente, de ese grabado, pues los rasgos de Cristo aparecen más acusados y le falta al *sfumatura* del original de Correggio, lo que se explicaría por la utilización como referente de la imagen grabada del mismo.

Es pieza de cuidada factura y de calidad, emotiva y adecuada para la devoción particular en un oratorio doméstico o en un dormitorio. Alrededor de la cabeza, coronada con una rama espinosa, tiene pintado un halo dorado de luz y el manto que lleva sobre los hombros es rojo-agranatado. Este Ecce-Homo sería traído a Zaragoza por algún aristócrata, eclesiástico o comerciante, y regalado a la Cofradía, posiblemente en las últimas décadas del siglo XVIII.

Arturo Ansón Navarro



Anónimo italiano, siglo XVII. Óleo sobre cobre, 47,7 x 36,6. Marco de madera dorado, ca. 1770-1780.
Iglesia de San Felipe y Santiago el menor. Zaragoza.

ESTANDARTE O GUIÓN PROCESIONAL DE LA COFRADÍA DEL SANTÍSIMO ECCE-HOMO

Se trata de un estandarte neoclásico, de comienzos del siglo XIX, en forma de dosel coronado, realizado en seda de color salmón y con un fondo de seda blanca. En el centro del anverso, rodeado por una orla de roleos con motivos de flores y hojas, así como la corona de espinas, todo bordado en oro, hay un lienzo oval al óleo en que está representado el Ecce-Homo, según la tipología de la imagen del bulto que se venera en la iglesia parroquial de San Felipe y Santiago el menor, pieza estelar de esta exposición. Es obra de un pintor zaragozano anónimo de la época de realización del estandarte. Lentejuelas y pequeñas piedras de cristal de roca campean en toda la superficie del estandarte, dispuestos de forma regular.

Cosido en el reverso hay otro lienzo oval pintado al óleo, en el que también está representado el busto del Ecce-Homo. Es obra de mediados del siglo XVIII, de mano de otro pintor anónimo de mejor destreza, y fue reaprovechado de un guión anterior deteriorado. En vez de destruirlo, los cofrades prefirieron coserlo en el reverso de este estandarte. Deteriorada y sucia, es pintura rococó de discreta calidad pictórica, pero mejor que la del óvalo del anverso.

Arturo Ansón Navarro



Anónimo. Guión de la Cofradía del Santísimo Ecce-Homo y N.ª S.ª de las Angustias.
Reverso. Pintura al óleo, 41 x 35.



Anónimo, ca. 1800-1820. Guión de la Cofradía del Santísimo Ecce-Homo y N.ª S.ª de las Angustias. Anverso.
Pintura oval al óleo sobre lienzo, 76 x 65. Seda, hilo de oro, lentejuelas y pedrería de cristal, 225 x 150.

LA PARROQUIA DE SAN FELIPE Y SANTIAGO EL MENOR DE ZARAGOZA DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA:

ALGUNAS NOTICIAS DEL TEMPLO PRIMITIVO SEGÚN LA DOCUMENTACIÓN PARROQUIAL.

Poco se sabe del primitivo edificio de San Felipe y Santiago el menor, del que queda constancia de su existencia desde el siglo XII, y ya principios del siglo XIV tenía hospital para sus feligreses. Este se había fundado gracias a la generosidad de Aznar de Bornat, que lebagaba en su testamento (8 de septiembre de 1325) un “cellero” (granero) para que lo convirtieran en hospital de pobres, donando diversos bienes para su mantenimiento. Además de ostentar el privilegio de parroquia mayor, la iglesia de San Felipe y Santiago era una de las principales de Zaragoza, puesto que así figura en una cédula del rey Jaime II (1291-1327) referente a la elección de jurados en las juntas parroquiales de la ciudad. Así mismo su cruz parroquial ocupaba en las procesiones solemnes el tercer lugar, después de la de San Salvador y de la de San Pablo.

En la iglesia de San Felipe debió de haber una cofradía, con la misma titularidad, desde fecha temprana. En 1316 los mayordomos de ésta, compraban 200 almudes de yeso de Alfocea, que pagarían a 20 sueldos el almud, destinados a la obra de la casa de dicha corporación. Unos años después, el edificio estaba construido puesto que el capítulo de los cofrades se reunía allí en 1321. Otra cofradía de gran tradición existente en el mismo templo zaragozano era la de Minerva (adoración del Santísimo Sacramento), cuya bula fue concedida en Roma por el papa Gregorio XIII en 1573. También hubo una dedicada a San Miguel y San Martín, de la que se tiene noticia desde mediados del siglo XIV. Hemos de suponer que no sería la iglesia de San Felipe entonces excesivamente grande ya que las razones que motivaron su derribo en el siglo XVII obedecieron en parte al deseo de sus feligreses de construir un templo mayor.

Un documento de especial interés, recogido en el Archivo Parroquial es el “Libro de Primicias de Bartolomé de Albero”, que abarca la contabilidad de la parroquia entre los años 1410-1413. El administrador de la primicia don Bartolomé de Albero anotó durante este período los ingresos y gastos de la comunidad parroquial. Los primeros provienen, fundamentalmente, del cobro de treudos y arrendamientos, donaciones, legados testamentarios, etc. Los gastos, en su mayoría, surgen de las necesidades originadas por la piedad cristiana, desde la celebración de fiestas muy populares (por ejemplo, la Cruz de Mayo, día en el que se bendecían campos y términos), rogativas (procesiones al templo martirial de Zaragoza, Nuestra Señora de las Santas Masas o Santa Engracia, y Santa María del Portillo con motivo de la epidemia que padecía la ciudad en 1411), atención al culto (comprar y pintar el cirio pascual, adobar las camisas, hacer una casulla, comprar libros de liturgia, etc.), hasta el pago de la limpieza del edificio, gastos administrativos (escrituras ante notario) y otros cotidianos, tales como comprar leña, ceniza para hacer la colada y una cuerda para el badajo de la campana, llevar agua para la pila de agua bendita, etc.

Bartolomé de Albero recogió en su contabilidad las distintas partidas que se pagaron por la reparación de los tejados de la iglesia de San Felipe durante los meses de abril y mayo de 1411, fecha que coincide con la reciente estancia en Zaragoza de Benedicto XIII, pontífice en la obediencia de Avignon, que a finales del año anterior (1410) había visitado la ciudad del Ebro, según consta en el libro de primicias de Bartolomé de Albero, que nos dice que abonó 4 sueldos a un “escolar” (acólito) que llevó la cruz parroquial en tres procesiones, una de las cuales era “del entramiento del Papa”. Los trabajos realizados en el templo de San Felipe se centraron en la repa-

ración de parte del tejado, en la zona de la vertiente que apòyaba sobre uno de los muros laterales, concretamente donde estaba el altar de San Juan. La dirección de la obra estuvo a cargo de dos maestros moros, que fueron ayudados por un número variable de peones (de 3 a 5), dependiendo de los días, y de mujeres (de 1 a 4, encargadas, entre otras cosas, de amasar el "alienz"). En 16 días levantaron el techo, rehicieron las falsas cubiertas, y colocaron vigas y tejas. Los materiales que el primiciero Albero compró durante el mes de mayo nos dan una idea aproximada de la envergadura de la empresa: 36 vigas, 4 traveseros, 12 fajos de cañas, 16 almudes de yeso, 1.050 tejas, clavos, sogas de esparto, etc. En junio de 1411, a continuación de la obra descrita, el primiciero anotó el gasto ocasionado por la "obra del muro", pagando 250 sueldos al obrero Pascual Roldán. El material que utilizó pudo ser la piedra, ya que posteriormente Bartolomé de Albero ordenó que se limpiara de piedras el "fossar" (cementerio), espacio que hasta fechas relativamente recientes (siglo XIX) estaba contiguo a los templos. Según la doctora doña Isabel Falcón, el fosar de San Felipe estaba adosado a la cabecera del templo. Estas circunstancias nos llevan a suponer que, una vez acabada la reparación de la vertiente del tejado de la iglesia que apoyaba sobre el muro del altar de San Juan, se pensara reparar o rehacer esta pared.

José Ramón Auría Labayen

G O Z O S
AL SANTISSIMO, Y MILAGROSO
ECCE HOMO
 DE LA PARROQUIAL DE SAN FELIPE DE ZARAGOZA.



POR VUESTRA PIEDAD INMENSÁ,
 Y VUESTRA AMARGA PASSION:
 EN EL MAR DE TANTA PENA
 HALLE PUERTO EL PECADOR.

Con atroz furia azotado,
 Con blasfemias ofendido,
 De pies à cabeza herido
 Os miro, mi Dios amado:
 Pues nuestra culpa ha causado
 En Vos tan mortal dolor;
 En el mar de tanta pena
 Halle puerto el Pecador.
 Dura Corona de Espinas
 Quebranta vuestra Cabeza,
 Cuyas puntas con fiereza
 Rompen tus sienas divinas:
 Con ella al suelo te inclinas,
 Diciendonos con amor;
 En el mar de tanta pena, &c.
 Tus manos atan crueles
 Los Sayones inhumanos,
 Siendo sus pechos tiranos
 Mas duros que los cordeles:
 Mas yà vuestros Hijos Fieles
 Dicen llorando: Señors;
 En el mar de tanta pena, &c.
 Por Cetro una infame caña
 En vuestras manos pusieron,

Y al ponerla, concurrieron
 Todos, con sangrienta saña:
 Yà el hombre se desengaña,
 Y os pide con gran fervor;
 En el mar de tanta pena, &c.
 Porque à la luz verdadera
 Eclipsò tan fiero encono,
 Grita Pilatos: *Ecce Homo*,
 Porque no piensen que es fiera:
 Pues tu dolor considera
 El Alma, con gran dolor;
 En el mar de tanta pena, &c.
 El Redentor de la vida
 Queda condenado à muerte,
 Y en un Balcon cae la suerte,
 Sobre un Ladron, y Homicida:
 Toda la Chulma, atrevida,
 Le condenò con furor;
 En el mar de tanta pena, &c.
 A su Mexilla inocente,
 Con mano de hierro armada,
 Dán tan fiera bofetada,
 Que hace que en sangre rebiéte:
 Mi Bien, pues el Alma siente

Ser causa de esse rigor;
 En el mar de tanta pena, &c.
 O quien estuviera allí,
 Dulce Amante, Dueño mio,
 Y al golpe de aquel Judio
 Sacara el rostro por ti!
 Toda la culpa està en mi,
 Y Vos la pagais, Señors;
 En el mar de tanta pena, &c.
 Haced, Señor Soberano,
 Que en la fragua de tu amor,
 Se encienda en Divino Ardor
 Todo corazon Christiano:
 Haced que el Genero Humano
 Os pida, mi Redentor;
 En el mar de tanta pena, &c.
 En fin, à los que lloramos,
 O cantamos à tu Hechura,
 Darnos, Señor, la ventura
 De que en tu gracia vivamos:
 A vuestros pies nos postramos,
 Y os pidimos por favor;
 En el mar de tanta pena
 Halle puerto el Pecador.

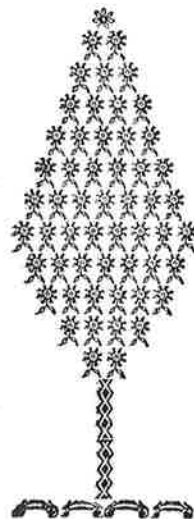
ψ. Tuam Coronam adoramus Domine.

ORATIO.

ψ. Tuam gloriosum recolimus Triumphum.

Presta quæsumus Omnipotens Deus, ut qui in memoriã Passionis Domini Nostri Jesu-Christi Coronam ejus
 spinicam veneramus in terris, ab ipso gloria, & honore coronari mereamur in Cœlis. Per eundem Christum, &c.

NUESTRO MUY SANTO PADRE Y SEÑOR. INOCENCIO UNDECIMO,
 que felizmente gobierna la Iglesia, en Bula de 15 de Julio de 1682 ha concedido las Indulgencias siguientes á la Cofradía del Santísimo ECCE HOMO de San Felipe de Zaragoza.



PRIMERAMENTE, concede su Santidad Indulgencia plenaria, y remision de todas sus culpas y pecados á todas las personas que confesados y comulgados se escribieren Cofrades, el dia de su entrada.

ITEM, concede su Santidad Indulgencia plenaria y remision de todas sus culpas y pecados á todos los Cofrades, que confesados y comulgados visitaren la capilla del Santísimo Ecce Homo el dia de su festividad, que es á diez de Mayo, rogando á Dios nuestro Señor por la paz y concordia entre los Príncipes Cristianos, extirpacion de las heregias, exaltacion de la Sta. Fé Católica y por la salud del Sumo Pontífice.

ITEM, concede su Santidad Indulgencia plenaria, y remision de todas sus culpas y pecados á todos los Cofrades, que confesados y comulgados, ó por lo menos contritos en el artículo de la muerte invocaren el Dulcísimo Nombre de Jesus, si no pudieren con la boca, con el corazon.

ITEM, concede su Santidad siete años y siete cuarentenas de perdon á todos los Cofrades, que confesados y comulgados visitaren dicha capilla el dia de la Ascension del Señor, y en ella rogaren á Dios por la paz y concordia entre los Príncipes Cristianos, extirpacion de las heregias, exaltacion de la Santa Fé Católica y Salud del Sumo Pontífice.

ITEM, concede su Santidad la misma Indulgencia el dia de la Exaltacion de la Cruz, que es á catorce de Setiembre.

ITEM, concede su Santidad la misma Indulgencia el dia de la Natividad de Nuestro Señor.

ITEM, concede su Santidad la misma Indulgencia el dia de la Invencion de la Cruz, que es á 3 de Mayo.

ITEM, concede su Santidad sesenta dias de perdon á los Cofrades todas las veces que asistieren en dicha capilla é Iglesia á los officios divinos, ó asistieren en las congregaciones públicas ó secretas de dicha Cofradía, ó en las procesiones ordinarias ó extraordinarias que se hicieren, ó asistieren á los entierros, ó acompañaren el Santísimo Sacramento cuando se llevare á algun enfermo, y si estuviere impedido, gana esta Indulgencia rezando un Padre Nuestro y una Ave Maria por la salud de aquel enfermo, ó hospedare á los pobres peregrinos, ó pusiere paz entre los enemistados, ó enseñare á los que ignoran la doctrina cristiana, ó rezare cinco veces las oraciones del Padre Nuestro y Ave Maria por las almas de los Cofrades difuntos, ó redujere al camino de la salud espiritual á los pecadores, ó diere alguna limosna para casar huérfanas, ó visitare algun enfermo ó encarcelado, y para cualquier obra de misericordia que hiciere. Y tambien gozan de todos los sufragios que se hacen en dicha Cofradía.

Tambien se advierte que todos los primeros Domingos del mes, por la tarde, se juntan en dicha Iglesia para unos ejercicios espirituales, y se ganan por dicha asistencia muchas Indulgencias.

Teniendo la Bula de la Santa Cruzada.

Doct. Lazarus Romeo, Offic. ac Vic. Gen.

D. Joseph Exea y Escartin, Comis. de la S. Cruzada.

NUESTRO MUY SANTO PADRE, Y SEÑOR INOCENCIO UNDECIMO,
 que felizmente gobierna la Iglesia, en Bula de 15. de Julio de 1682. ha concedido las
 Indulgencias siguientes à la Cofradia del Santissimo ECCE HOMO
 de San Phelipe de Zaragoza.



PRIMERAMENTE, concede su Santidad Indul-
 gencia Plenaria, y remision de todas sus
 culpas, y pecados à todas las Personas, que con-
 fessados, y comulgados se escribieren Cofrades,
 el dia de su entrada.

ITEM, concede su Santidad Indulgencia Ple-
 naria, y remision de todas sus culpas, y pecados
 à todos los Cofrades, que confessados, y comul-
 gados visitaren la Capilla del Santissimo Ecce
 Homo el dia de su Festividad, que es à diez de
 Mayo, rogando à Dios Nuestro Señor por la paz,
 y concordia entre los Principes Christianos, extir-
 pacion de las heregias, exaltacion de la Santa Fè
 Catholica, y por la salud del Sumo Pontifice.

ITEM, concede su Santidad Indulgencia Ple-
 naria, y remision de todas sus culpas, y pecados
 à todos los Cofrades, que confessados, y comul-
 gados, ò por lo menos contritos, en el Ar-
 ticulo de la muerte invocaren el Dulcissimo
 Nombre de Jesus, si no pudieren con la boca, con
 el corazon.

ITEM, concede su Santidad siete años, y sie-
 te quarentenas de perdon à todos los Cofrades,
 que confessados, y comulgados visitaren dicha
 Capilla el dia de la Ascension del Señor, y en ella
 rogaren à Dios por la paz, y concordia entre los
 Principes Christianos, extirpacion de las here-
 gias, exaltacion de la Santa Fè Catholica, y sa-
 lud del Sumo Pontifice.

ITEM, concede su Santidad la misma Indul-
 gencia el dia de la Exaltacion de la Cruz, que
 es à catorce de Septiembre.

Doct. Lazarus Romeo, Offic. ac Vic. Gen.

ITEM, concede su Santidad la misma Indul-
 gencia el dia de la Natividad de Nuestro Señor.

ITEM, concede su Santidad la misma Indul-
 gencia el dia de la Invencion de la Cruz, que es
 à tres de Mayo.

ITEM, concede su Santidad sesenta dias de
 perdon à los Cofrades, todas las veces, que asis-
 tieren en dicha Capilla, è Iglesia à los Oficios Di-
 vinos, ò asistieren en las Congregaciones públi-
 cas, ò secretas de dicha Cofradia, ò en las Pro-
 cefsiones ordinarias, ò extraordinarias, que se hi-
 cieren, ò asistieren à los Entierros, ò acompa-
 ñaren el SANTISSIMO SACRAMENTO quando se lle-
 vare à algun Enfermo, y si estuviere impedido,
 gana esta Indulgencia rezando un Padre Nue-
 stro, y una Ave Maria por la salud de aquel En-
 fermo, ò hospedare à los Pobres Peregrinos, ò
 pusiere paz entre los enemistados, ò enseñare à
 los que ignoran la Doctrina Christiana, ò rezare
 cinco veces las Oraciones del Padre Nuestro, y
 Ave Maria por las Almas de los Cofrades Difun-
 tos, ò reduxere al camino de la salud espiritual à
 los Pecadores, ò diere alguna Limosna para casar
 Huerfanos, ò visitare algun Enfermo, ò Encarce-
 lado, y para qualquier obra de misericordia que
 hiciere. Y tambien gozan de todos los Sufragios,
 que se hacen en dicha Cofradia.

*Tambien se advierte, que todos los primeros Do-
 mingos del mes, por la tarde, se juntan en dicha
 Iglesia para unos Exercicios espirituales, y se ganan
 por dicha asistencia muchas Indulgencias.*

Teniendo la Bula de la Santa Cruzada.

D. Joseph Exea y Escartin, Comiss. de la S. Cruzada.

EXPOSICIÓN

Promueve y patrocina
Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Servicios Públicos

Cofradía del Santísimo Ecce-Homo y N.ª S.ª de las Angustias

Organiza
Servicio de Acción Cultural
Sección de Exposiciones y Museos

Título
COFRADÍA DEL SANTÍSIMO ECCE-HOMO Y
DE N.ª S.ª DE LAS ANGUSTIAS
CINCUENTA AÑOS DE GRACIA

Espacio
Palacio de Montemuzo

Período
19 junio-13 julio 1997

CATÁLOGO

Textos
Luisa Fernanda Rudi Úbeda
Juan Bolea Fernández-Pujol
Juan Antonio Gracia Gimeno
Manuel López Calvera
María del Carmen Lacarra Ducay
Felipe Cervera Vallespí
Arturo Ansón Navarro
José Ramón Auría Labayen

Fotografías
Archivo de la Cofradía
Julio Armillas Baquero
Antonio Calvo Pedros
Manuel López Calvera

Impresión
ARPIrelieve, S.A.

ISBN
84-8069-121-2

Depósito legal
Z-1656/97

Agradecimientos
Arzobispado de Zaragoza
Arzobispado de Burgos
Archivo Municipal de Zaragoza
Muy Ilustre Antiquísima y Real Hermandad de la Preciosísima
Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia

Este catálogo
editado con motivo de la exposición
COFRADÍA DEL SANTÍSIMO ECCE-HOMO Y
DE N.ª S.ª DE LAS ANGUSTIAS
CINCUENTA AÑOS DE GRACIA
se acabó de imprimir
en los talleres de ARPIrelieve, S.A.
de Zaragoza
el día 12 de junio de 1997



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA
